

OPINIÓN

SILLÓN DE OREJAS

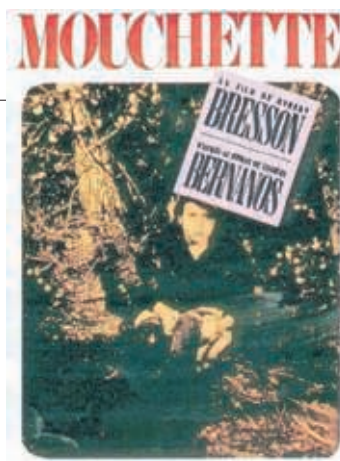
Testigos de la revolución

Por Manuel Rodríguez Rivero

1. Asturias

Me gusta la propuesta de Libros del Asteroide para la *ren-trée*. Luis Solano, su director, ha construido —con suficiente éxito comercial— un sólido catálogo en el que queda patente su talento para captar el aire de los tiempos (Castellet lo llamaba olfato). Y tampoco se le da mal lo de recuperar a importantes autores extranjeros publicados anteriormente y, luego, desechados por otras editoriales. En principio, lo que más llama mi atención es *A contraluz* (2014; sale en oc-

tubre), de la canadiense Rachel Cusk, una estupenda novelista a la que dejó caer Lumen, quizás porque sus resultados económicos no cubrían las expectativas del sello de Penguin Random House. Me interesa también *Sylvia* (septiembre), la última —en el sentido más implacable del término— novela de Leonard Michaels (1933-2003). Pero lo más importante de la programación me parece, sin ninguna duda, un volumen inédito que contiene, depurado, el trabajo periodístico de tres imprescindibles testigos del octubre asturiano de 1934: el volumen (240 páginas) se titula, sencillamente, *Tres periodistas en la Revolución de Asturias* (sale en septiembre), y está precedido por un estupendo prólogo contextualizador de Jordi Amat. Los textos son de Josep Pla (1897-1981) y de sus dos contemporáneos Manuel Chaves Nogales (1897-1944) y José Díaz Fernández (1898-1941), autor de *El bloqueo* (1929), una de las dos mejores novelas sobre la guerra de África (la otra es *Imán*, de Sender, 1930). El contexto nacional en el que estalló la revolución (1.500

Cartel de *Mouchette*, de R. Bresson.

muertos, 2.000 heridos) era de una tensión inaudita: radicalización en la derecha (con la entrada de tres ministros de la CEDA en el Gobierno de la República), y consiguiente encabronamiento revolucionario en la izquierda, sobre todo en lugares en que, como en Asturias, actuó unida; y también era tenso el contexto internacional: fascismos ascendentes, agitación en la izquierda y sensación general de que volvía a ser posible una tragedia colectiva como la de 1914. Pla, Chaves Nogales y Díaz Fernández eran buenos escritores y conocían de primera mano la situación política interna y externa. Por eso sus crónicas y artículos —que, en ocasiones, resultan ominosa y extrañamente cercanos— resultan tan fundamentados como vividos.